



Spanish Fort, Alabama, 1 de julio de 2022

Escucho truenos

Saludos cordiales desde la costa del golfo a los amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios disperses. Mi esposa y yo oramos y esperamos que se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Hemos tenido un comienzo de verano muy seco aquí en el área de la costa este. Me recordó el estar en Montería, Cúcuta o Cartagena Colombia. La diferencia es que, por lo general, mientras he estado en estas áreas, llueve un poco.

Durante las últimas semanas, nuestro suelo se endureció, la hierba se volvió de color amarillo marrón y las hojas comenzaron a caer prematuramente al suelo. Incluso para aquellos que riegan el césped estaba claro que necesitábamos humedad desde arriba, y pronto.

Me desperté temprano en la mañana al comienzo de la semana, mucho antes de mi hora normal de levantarme, con un sonido desconocido que no había escuchado durante un tiempo este verano... ¡un trueno y luego lluvia! Me recordó algo que me gustaría compartir con todos ustedes esta noche.

La sociedad está aprendiendo que los humanos necesitan y desean una gran cantidad de compasión. El problema es que a menudo los ignoran.

Recuerdo que en mis estudios de posgrado tuve que estudiar e investigar cuidadosamente el concepto de compasión cuando se trataba de una consejería efectiva. A lo largo de las décadas, descubrí que una de las mayores necesidades al servir a los demás es la "compasión" al aconsejar y alentar. Esa necesidad no ha disminuido a medida que pasan los años.

Me acuerdo de la ocasión en que Cristo y sus discípulos viajaron a Jerusalén.

En el camino, planearon descansar en un pueblo samaritano. El grupo envió mensajeros por delante para organizar el alojamiento, pero el pueblo se negó a cooperar. Jesús estaba en camino a Jerusalén, pero los samaritanos no querían tener nada que ver con el viaje, debido a *su odio por los judíos*.

¡Los discípulos de Cristo estaban muy enojados! ¡Estos aldeanos rechazaron a Jesús! ¿Cómo es eso posible? (Lucas 9:54) *“Señor, ¿quieres que llamemos fuego del cielo y los destruyamos?”*

Santiago y Juan, apodados “los hijos del trueno”, estaban entusiasmados con lo que creían. Nadie dudaba de su entusiasmo, sin embargo, les faltaba un ingrediente muy importante: la compasión que brota del Espíritu Santo de Dios.

He notado un fenómeno interesante en los últimos años: Cuanto más inciertos se vuelven los tiempos, más crece el estrés, la ansiedad y la ira, pero no sucede lo mismo con la compasión y la paciencia.

A veces parece que todos podemos estar más inclinados a ser como los hijos del trueno que los cristianos compasivos.

La compasión en el mundo se enfrenta a la extinción. (Romanos 1:29-31) Vemos un cuadro de los días en que vivimos ahora. Segunda de Timoteo 3:2-3 dice que en esos últimos días la gente rehusará amar a otros o perdonarlos.

El aplauso del trueno me recordó la importancia de tener compasión por los seres humanos que nos rodean...

¿Queremos tanto el Reino de Dios que nos olvidamos de orar por misericordia y compasión por aquellos que se niegan a obedecerle?

¿Oramos, “¿Dios, si hay alguna otra manera, por favor ayuda a estas personas que no te conocen a volverse hacia ti” o “Que no sufran tan duramente como algunos lo están haciendo”?

El sonido del trueno trajo esta necesidad de compasión al frente de mi mente.

Al entrar en este sábado... reflexione sobre esto conmigo, ¿quiere?

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



Scott Hoefker

(Pastor, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org

Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983